



Calle Hospital, 12 - Calle Francisco Die, 9 (Orihuela)
 Pedro Jiménez Castillo

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores

Fernando E. Tintero Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
 Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
 en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Calle Hospital, 12 - Calle Francisco Die, 9
Municipio:	Orihuela
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directores:	Pedro Jiménez Castillo y Gabriel Segura Herrero (TPC, S. L.)
Equipo técnico:	M. ^a Jesús Sánchez González (arqueóloga) y José A. Fuentes Zambudio (dibujante)
Autor del artículo:	Pedro Jiménez Castillo
Promotora:	Chimeneas Zambrana, S. L.
Autorización:	2003/0007-A
Fecha de la actuación:	9/2003 – 10/2003
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Almorávide / almohade, bajomedieval y moderno
Material depositado:	Museo Arqueológico Comarcal
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

INTRODUCCIÓN

Se trata de un solar de planta trapezoidal de tendencia rectangular que se abre a dos de las calles que delimitan la manzana en la que se encuentra, las calles Francisco Die al este y Hospital al oeste, dos importantes ejes viales del casco antiguo de Orihuela.

La excavación arqueológica afectó a toda la superficie del solar, descontando sendos testigos de seguridad de 1,5 m de ancho situados junto a las medianeras, debido al mal estado que presentaban los muros de las propiedades colindantes, algunas de ellas abandonadas. No ha sido excavado el extremo occidental del solar, que se abre a la calle Hospital, pues estaba ocupado por una potente arqueta contemporánea de cemento y ladrillo cuyo fondo se situaba a una cota de aproximadamente -3,5 m y que, por consiguiente, había destruido todo el depósito arqueológico hasta ese nivel. La profundidad que se ha alcanzado en el área excavada ha rebasado los 3 m en ciertas zonas, mientras que en otras se ha situado en torno a los 2 m, dependiendo del interés arqueológico, por lo que se puede considerar que, como término medio, se han documentado todos los restos arqueológicos de

interés hasta la cota de -2,50 m, que es la que va a alcanzar el desfonde en el solar según el proyecto de nueva obra. Es importante destacar que la cota 0 que hemos tomado como referencia para las medidas de profundidad, corresponde al nivel actual de la calle Hospital, puesto que la otra calle a la que se abre el solar, Francisco Die, se encuentra a una cota más alta, aproximadamente unos 80 cm.

LOS HALLAZGOS MÁS RELEVANTES

La intervención ha permitido documentar y estudiar el pequeño conjunto de casas de época andalusí que aquí se levantaban, así como los edificios que se construyeron sobre aquellas después de la conquista cristiana; por tanto, el mayor interés científico de esta excavación reside, a nuestro juicio, en que permite analizar un proceso de transformación urbanística que revela las profundas diferencias que separaban la sociedad islámica y la feudal.

Época andalusí

Como decíamos, los restos arquitectónicos más antiguos corresponden a tres núcleos residenciales de época andalusí organizados, como es habitual, en torno a un patio central. Esto no significa que se trate de la primera ocupación de este espacio puesto que, seguramente, por debajo de los mismos se encuentran restos anteriores que no documentamos, debido a que estarían situados más allá de la cota inferior a la que estaba previsto excavar.

CASA 1. Está ubicada en el ángulo SE del solar y sus pavimentos fundacionales se sitúan a -2,70 m de profundidad aproximadamente. De ella solo pudimos documentar la mitad oeste de su salón norte y el cuarto suroeste del patio, puesto que el resto de la vivienda se situaría en parte bajo la propiedad que linda con el solar por el sur y en parte bajo la calle Francisco Die, que necesariamente sería más estrecha en la Edad Media que en la actualidad.

El salón norte ocupaba una crujía de 2 m de anchura en cuyo extremo oeste se hallaba una alhanía de 2,00 x 1,80 m. Esta pieza estaba individualizada mediante dos atajos conformados por muros de 67 cm de longitud y 24 cm de anchura, que flanqueaban un vano de 67 m de luz, medida entres sendas mochetas que servirían de apoyo a un arco de yeso. Toda la obra estaba realizada con muros de tapial de tierra que descansaban sobre una o dos

hileras de mampuestos tomados con barro. Los alzados estaban cuidadosamente enlucidos con yeso, revocados y pintados a la almagra, como se pudo comprobar en uno de los atajos que conservaba un zócalo pintado de rojo que presentaba a unos 30 cm de altura dos bandas horizontales blancas en reserva; ignoramos cómo sería el resto de la decoración, pues no se conservó más que este pequeño fragmento. También el pavimento, una gruesa capa de mortero de cal asentada sobre un preparado de grava y piedras pequeñas, estaría pintado a la almagra.

Del patio de esta casa poco sabemos, aunque podemos afirmar que contaba con un jardín central flaqueado por un andén de 1 m de anchura aproximadamente. Un pozo posterior destruía parcialmente el muro que separaba el patio de la crujía oeste, aunque se conservaba lo suficiente como para afirmar que, al menos la parte inferior, era técnicamente similar a la de los de la crujía norte. Tampoco se conservó el muro que cerraba la crujía occidental por el oeste debido a la presencia de una pared posterior, aunque parece lógico suponer que prolongaría el que delimitaba la alhanía descrita y que, por consiguiente, el ancho de dicha crujía sería de 1,80 m. Encontramos algunas refacciones posteriores del patio aunque, hasta donde pudimos comprobar, siempre manteniendo la forma descrita.

EDIFICIO 2. Lindaba con el anterior por el norte. En este caso, la parte excavada es tan escasa que no tenemos información suficiente como para atrevernos a denominarlo casa, pues nada de lo hallado permite asegurar que se trate de un edificio doméstico; ni siquiera podemos afirmar que esté organizado en torno a un patio central. Lo único que pudimos documentar es una estancia rectangular, delimitada en tres de sus lados por muros cuyos zócalos estaban hechos de tapial de hormigón, mientras que por el sur estaba cerrada por la medianera de tierra que comparte con la casa 1. Estaba pavimentada con un suelo de mortero de cal que se encontraba a una cota de -2,50 m aproximadamente. El muro que la cerraba por el este, situado en el perfil que delimitaba el área excavada, presentaba una jamba que indicaba la presencia de un vano; es evidente que existía otro muro al sur del documentado que completaba el cierre de esta habitación, pero estaba arrasado por la presencia de una potente estructura bajomedieval. Aunque lo hallado es insuficiente para asegurarlo, nos inclinamos por suponer que la habitación descrita corresponde a la crujía oeste de una casa de disposición y dimensiones parecidas a la anterior. Según nuestra hipótesis, esta pieza se abriría a un patio situado al este y, con toda probabilidad, no dispondría de

crujía sur. Ciertamente, la casa así organizada invadiría parcialmente el trazado actual de la calle Francisco Die, pero esto no supone ninguna dificultad pues ya vimos al describir la casa anterior que, efectivamente, en época medieval esta calle debió de ser bastante más estrecha que en la actualidad.

CASA 3. Se sitúa al oeste de los dos edificios que hemos descrito antes, compartiendo con ellos paredes medianeras. También ahora estamos ante un edificio que solo hemos podido documentar parcialmente, aunque lo conservado es suficiente para afirmar que, en este caso, estamos ante una vivienda notable en cuanto a dimensiones y materiales empleados en su construcción. Se trata de una casa con un gran patio central en torno al que se disponían las crujías que acogían las diferentes dependencias. De ellas solo conocemos el extremo sur de la oriental y parte de la meridional; de la occidental solo pudimos documentar uno de los vanos que, desde el patio, daba acceso a una de las dependencias situadas en ella; de la septentrional nada sabemos, pues se extendía bajo la propiedad que actualmente linda por ese lado con el solar.

La parte de la vivienda que mejor conocemos es el sector sur del patio. Se trata de un espacio considerable que medía 8,34 m de este a oeste, mientras que de norte a sur está incompleto y solo se conservan 8,10 m. Dada la monumentalidad y regularidad de este patio parece lógico suponer que, al igual que el meridional, el vano que da acceso a la crujía occidental estaría centrado, con lo que se podría calcular que la longitud del patio en su eje norte-sur sería de 10,80 m. Esta diferencia entre ambos ejes es la habitual en este tipo de arquitectura, especialmente en aquellos edificios cuyo carácter palatino o al menos aristocrático les permitía carecer de especiales condicionantes espaciales y así aproximarse al modelo ideal.

El patio comprendía un gran arriate o jardín central en hondo, bordeado por unos andenes o paseadores cuyo ancho era de aproximadamente 1,40 m en los tres tramos documentados (sur, este y oeste). Los paseadores estaban solados con grandes losas de calcoarenita rectangulares, muy bien escuadradas y alisadas, con un espesor de unos 8 cm, por lo que debían de ser bastante resistentes. Este tipo de pavimento era, al parecer, característico de la Orihuela de los siglos XII y primera mitad del XIII, pues ha sido documentado en otras excavaciones como las de los solares de plaza Santa Lucía y San Antonio y, sin embargo, estaba completamente ausente en otras poblaciones próximas como Murcia, Siyâsa (Cieza), Lorca y, hasta donde

sabemos, Elche. El jardín, que medía 6,5 m de este a oeste, estaba delimitado por un muro de tapial de hormigón de unos 50 cm de altura sobre el que se situaban dos hiladas de ladrillo en las que apoyaban las piedras labradas del canalillo perimetral. No se ha hallado evidencia alguna que permita pensar que el muro de tapial estaba visible, por lo que parece evidente que el nivel de la tierra del jardín estaría por encima, a unos 20 cm de profundidad a juzgar tanto por el aspecto de la cara interna del andén como por la estratigrafía. Entre el andén y el jardín se situaba un canalillo perimetral destinado a recoger el agua de lluvia que caía al patio desde los aleros y evacuarla al exterior mediante una atarjea subterránea que pudimos documentar en el ángulo suroccidental. El canalillo perimetral estaba fabricado mediante piezas de la misma piedra que el pavimento talladas al efecto y en las esquinas constaba de unos elementos característicos de planta ultrasemicircular que servían para recoger el agua que caía desde los canalones situados en las esquinas de los aleros¹. Esta manera de fabricar los característicos canalillos perimetrales de las casas con jardín en bajo ha sido documentada en varias viviendas excavadas en Murcia, Valencia y la misma Orihuela. Según pudimos comprobar, en una fase posterior a la que describimos el jardín fue amortizado y solado con una gruesa capa de mortero de cal; ignoramos si esta cubrición supuso la desaparición total del área ajardinada o solo fue una reducción; en cualquier caso estamos ante un fenómeno frecuente en la arquitectura doméstica tardoandalusí del que existen numerosos ejemplos documentados².

El patio estaba limitado al sur por un muro, al que se adosaba una quicialera, gracias a lo cual sabemos que el acceso al salón que con toda probabilidad ocupaba la crujía meridional tenía unos 2,10 m de luz. Contaba con una puerta de dos hojas que se abrían hacia el exterior, disposición típica de la arquitectura andalusí a partir de la primera mitad del siglo XIII. Tenemos poca información del salón sur debido a las limitaciones espaciales que impone el solar en cuestión, aunque un estrecho sondeo nos permitió comprobar que contaba con un pavimento de cal situado a unos 5 o 6 cm por encima de la cota del patio al que se abría. Sabemos que contaba con una alhanía en su extremo oriental, pues de ella pudimos documentar el vano de acceso, embutido en una obra posterior; contaba con 1,05 m de luz y estaba flanqueado por sendos atajos fabricados con tapial de hormigón que medían 92 cm de longitud por 42 de ancho. Gracias a ello sabemos que el ancho de esta crujía sería de aproximadamente 2,90 m. A casi 2 m de la jamba oeste pudimos documentar el arranque de un tabique de 26-28 cm de anchura fabricado mediante tapial de mortero de cal que creemos debe identificarse

con el atajo que individualizaba la alhanía occidental; esta debía de cerrarse mediante un muro situado en la prolongación del que delimita el patio por ese lado, por tanto la pieza tendría una profundidad de 1,60 m. Por desgracia, en el punto en donde debía estar el muro que la cerraba se excavó un pozo ciego tardío que destruyó todo resto anterior.

Pudimos documentar buena parte del muro que separaba la crujía occidental del patio, así como uno de los vanos, previsiblemente situado en el centro de aquel, que comunica el patio con una dependencia situada en el interior de la misma. El vano en cuestión presenta idéntica organización que el anteriormente comentado: está configurado por dos quicialeras situadas en el exterior del andén que sostendrían los gorriones de sendas hojas que se abrían hacia afuera. La anchura del hueco era de 1,60 m, medio metro menos que el meridional, lo que confirma que la habitación situada al oeste era de menor categoría que la sur; esto concuerda tanto con la disposición habitual de la arquitectura residencial andalusí como con la planta del patio antes comentada, que parecía otorgar preferencia a las habitaciones situadas en el eje norte-sur.

En el ángulo sureste del patio existía un vano que daba acceso a una pieza que ocupaba el extremo meridional de la crujía este. Solada con ladrillos a rafe en falsa espiga, la cota de su pavimento se hallaba sensiblemente más elevada que la del patio al que se abría, por lo que contaba con dos escalones: uno constituido por el propio umbral y otro ya en el interior de la habitación. Conviene destacar que el empleo del ladrillo en los pavimentos de las casas tardoandalusíes, aunque muy frecuente en otras medinas del entorno, como Murcia, Denia y Valencia, es excepcional en Orihuela. El umbral, que medía 1,10 m aproximadamente, estaba compuesto por una losa de piedra en la que se tallaron dos quicialeras; se conserva la mocheta norte pero no la sur, que debía de estar adosada al muro de la crujía meridional. No sabemos las dimensiones completas de esta pieza, puesto que no pudimos documentar el cierre norte; sí podemos afirmar que el ancho de la crujía era de 2,50 m aproximadamente.

Época bajomedieval y moderna

Las viviendas anteriormente descritas debieron de llegar a la conquista cristiana y, al menos la casa 3, mantenerse en uso hasta un momento impreciso que podemos situar en el siglo XIV. En efecto, sobre los pavimentos de dicha vivienda excavamos un estrato de abandono que proporcionó

numerosos fragmentos de cerámica decorada mediante “verde y morado” de filiación mudéjar, fabricada probablemente en los alfares de Paterna. Este nivel se asocia a la construcción de un gran edificio que amortizó las tres casas descritas y del que solo tenemos una visión parcial pues, al parecer, rebasaba los límites del solar excavado. Aun sin conocer exactamente sus dimensiones, lo documentado es suficiente para afirmar que su construcción supuso una importante concentración de la propiedad, fenómeno típico en la transformación urbanística de las ciudades andalusíes después de la conquista cristiana. El edificio se mantuvo en uso más o menos con la misma organización hasta el siglo XVIII, momento en que parece deben de fecharse algunas reformas importantes que, por otra parte, no suponen un abandono sino una transformación de mayor entidad que las precedentes. Con esta nueva organización pervivió al menos hasta el siglo XIX, a juzgar por algunos hallazgos numismáticos que documentan los últimos niveles de suelo documentados.

El edificio bajomedieval se articulaba en torno a un gran pasillo o corredor de dirección este-oeste y 2,60 m de anchura que comunicaba la calle con un patio interior. No mantenía una misma cota sino que descendía sensiblemente desde la calle Francisco Die, para lo cual existían, a tramos, unos escalones de piedra. La disposición de pasillo y patio no era completamente simétrica, sino que el segundo se extendía más hacia el norte, hasta un límite que no pudimos documentar por condicionamientos espaciales, conformando ambos una planta aproximadamente en L. No sabemos si el pasillo, que en una segunda fase se pavimentó mediante un empedrado que es típico de los espacios al aire libre, estaba realmente descubierto o si la planta alta se extendía sobre él. En este sentido hay que explicar que en un principio incluso mantuvimos la duda de si realmente se trataba de un pasillo o si estábamos ante una calle, aunque finalmente ciertos indicios, como la evidencia de que no se prolongaba sino que conducía a un patio interior y la presencia de pavimentos muy cuidados, nos hicieron inclinarnos por la primera opción. Al pasillo en cuestión y al patio interior se abrían diferentes dependencias correspondientes a las crujías que los flanqueaban.

En el frente sur existían dos vanos. El primero daba al pasillo, tenía una anchura de 1,84 m y comunicaba con una habitación solada con mortero de cal de la que no conocemos los cierres este y norte. El segundo se abría ya al patio y estaba conformado por una puerta de 1,10 m de luz que contaba con sendas mochetas. A través de él se ingresaba en una gran habitación que

medía unos 11,80 m de ancho; no conocemos su profundidad por la presencia del testigo de seguridad, pero si suponemos que el muro que la delimitaba coincidía con la medianera actual, hecho bastante frecuente, sería de unos 3,60 m, por lo que estaríamos ante una pieza oblonga muy alargada. Hay que destacar que esta habitación, que siempre estuvo separada de la primera mediante tabiques de escasa anchura, parece haber sido un espacio de importancia, a juzgar por la suntuosidad de los pavimentos con que se dotó, especialmente en una segunda fase, que podemos fechar en el siglo XV, cuando fue solada con ladrillos a rafe en espiga.

En la crujía oeste existían dos dependencias. Al fondo del pasillo se hallaba un vano de 1,14 m de luz, cuyo umbral estaba hecho con dos sillares y contaba con una quicialera en el lado sur. Daba acceso a una habitación de tendencia cuadrada (2,94 x 2,54 m) cuya finalidad ignoramos pues no se conservó ningún nivel de pavimento. Esta dependencia limitaba por el norte con otra de la misma profundidad cuyo ancho, sin embargo, no pudo ser registrado, pues se extendía bajo el testigo de seguridad septentrional. Tampoco pudimos documentar su vano de acceso, quizás destruido por un pozo negro que arrasó buena parte del muro que la separaba del patio.

El núcleo nororiental del edificio, finalmente, estaba compuesto por tres espacios. El más occidental tenía planta trapezoidal, puesto que el muro que lo separaba del patio tenía una ligera desviación con respecto al trazado ortogonal del resto del edificio; ello se debe, al parecer, a que para su cimentación se aprovechó uno de los muros de la casa andalusí que hemos denominado 3 que, efectivamente, no guarda la misma orientación que el edificio bajomedieval que venimos describiendo y que se construyó sobre ella. No sabemos desde donde se accedía a esta dependencia, aunque sí podemos afirmar que acogió a una escalera que después fue destruida por la construcción de un pozo negro que proporcionó abundante material del siglo XVIII. A levante de esta pieza existía otra de la que pudimos documentar parte del vano de ingreso, abierto en el frente este; conviene destacar que el suelo de esta habitación se hallaba sensiblemente más elevado que el de las dos que la flanqueaban, lo que se explica por los desniveles antes comentados. Al sur de esta habitación existía un curioso espacio de planta cuadrada (1,40 x 1,80 m), abierto al pasillo mediante un vano que ocupaba todo el frente de ese lado y que contaba con dos mochetas y sendas quicialeras. Estaba pavimentado con ladrillos a rafe en espiga y en el ángulo suroeste contaba con una jofaina incrustada en el suelo que, al parecer, podría asociarse con una

pequeña atarjea que recorría el frente norte del pasillo y que arrancaba junto a dicho recipiente. Esta pequeña dependencia estaba flanqueada por sendos machones de sillería, uno de los cuales, el que daba a la calle Francisco Die, era una obra especialmente sólida con forros de piedras muy bien talladas y relleno de mortero y mampostería. Al fondo, un tabique de mampostería enlucida separaba el espacio en cuestión de la habitación antes descrita. Ignoramos la función de esta reducida pieza, así como la del potente machón que la flanqueaba por el este.

NOTAS

¹ Mucho se ha dicho acerca de la función a que estarían destinados estos elementos, que han sido preferentemente identificados como maceteros y como soportes de poste. La interpretación correcta, basada en ejemplos similares de claustros monacales, la debemos a J. Navarro Palazón, a quien agradecemos la información verbal.

² El fenómeno expuesto se podría demostrar comparando los ejemplos de casas andalusíes fechables entre los siglos X y XII que cuentan en el patio con un gran arriate central con el conjunto de viviendas de cronología más avanzada, primera mitad del siglo XIII, en las que el arriate es mucho menor o ha desaparecido por completo. Nos limitaremos, sin embargo, a comentar algunas casas excavadas en la ciudad de Murcia que ilustran en sí mismas tal evolución, puesto que contaron en su fase más antigua con un arriate que después fue drásticamente reducido o desapareció por completo en fases avanzadas. Este es el caso de la vivienda n.º 1, descubierta en el solar de la ampliación del ayuntamiento en la plaza Belluga; presentaba en origen un amplio alcorque rodeado por paseadores perimetrales que no llegaban a medir 1 m de anchura. Posteriormente los andenes se ampliaron a costa del jardincillo hasta que en la fase final, que se puede fechar en el siglo XIII, todo el patio aparece solado con ladrillo a sardinel en *spicatum* (Jiménez y Navarro, 2002). La casa 6 del solar excavado en calle Cortés presentaba dos fases: en la primera el patio estaba dotado de un gran arriate con andenes perimetrales, mientras que en la segunda está solado con ladrillo, dejando en el centro un alcorque que no podía acoger más que al tronco de un árbol. La casa 4 de este mismo solar contaba con un pequeño arriate que desapareció en su fase más tardía, cuando el patio se pavimentó completamente con ladrillo. El patio de la casa 7 de Cortés tenía inicialmente un arriate y andenes de mortero de cal y después fue solado por completo con sillares de arenisca (Muñoz, 1999). La casa F excavada en el solar del Palacio de Puxmarina también contaba con arriate en su fase fundacional que termina siendo sustituido por un patio completamente solado con ladrillos a sardinel en *spicatum* (Jiménez, Navarro y Thiriot, 2005). En la Fase III del conjunto residencial de calle Fuensanta, los andenes se amplían en los diferentes patios con la consiguiente reducción del espacio destinado a vegetación; en la Fase IV persiste dicho fenómeno que da lugar, en algunos casos, a la total desaparición de los arriates (Bernabé y López, 1993: 26-32). La casa excavada en la calle San Nicolás, 27 presenta un arriate y andenes perimetrales en su fase fundacional; en la llamada Fase III el patio es solado completamente mediante lajas de pizarra (Bernal y Calabuig, 1995: 322). La casa 4 del Garaje Villar presenta dos fases: la fundacional fechada en el siglo XII y la segunda

en el XIII; en esta última se produce una reducción ostensible de las dimensiones del arriate, lo que permite dar a los nuevos andenes una anchura mayor (Manzano, 1995: 370). También desapareció el arriate de la casa de calle de La Manga después de una importante reforma llevada a cabo durante la segunda mitad del siglo XIII, seguramente ya en época cristiana (Guillermo, 1998: 466).

BIBLIOGRAFÍA

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia.

BERNAL PASCUAL, F. y CALABUIG JORDÁN, R. (1995): "Restos de una vivienda islámica en la C/ San Nicolás nº 27 (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-1988), pp. 320-328.

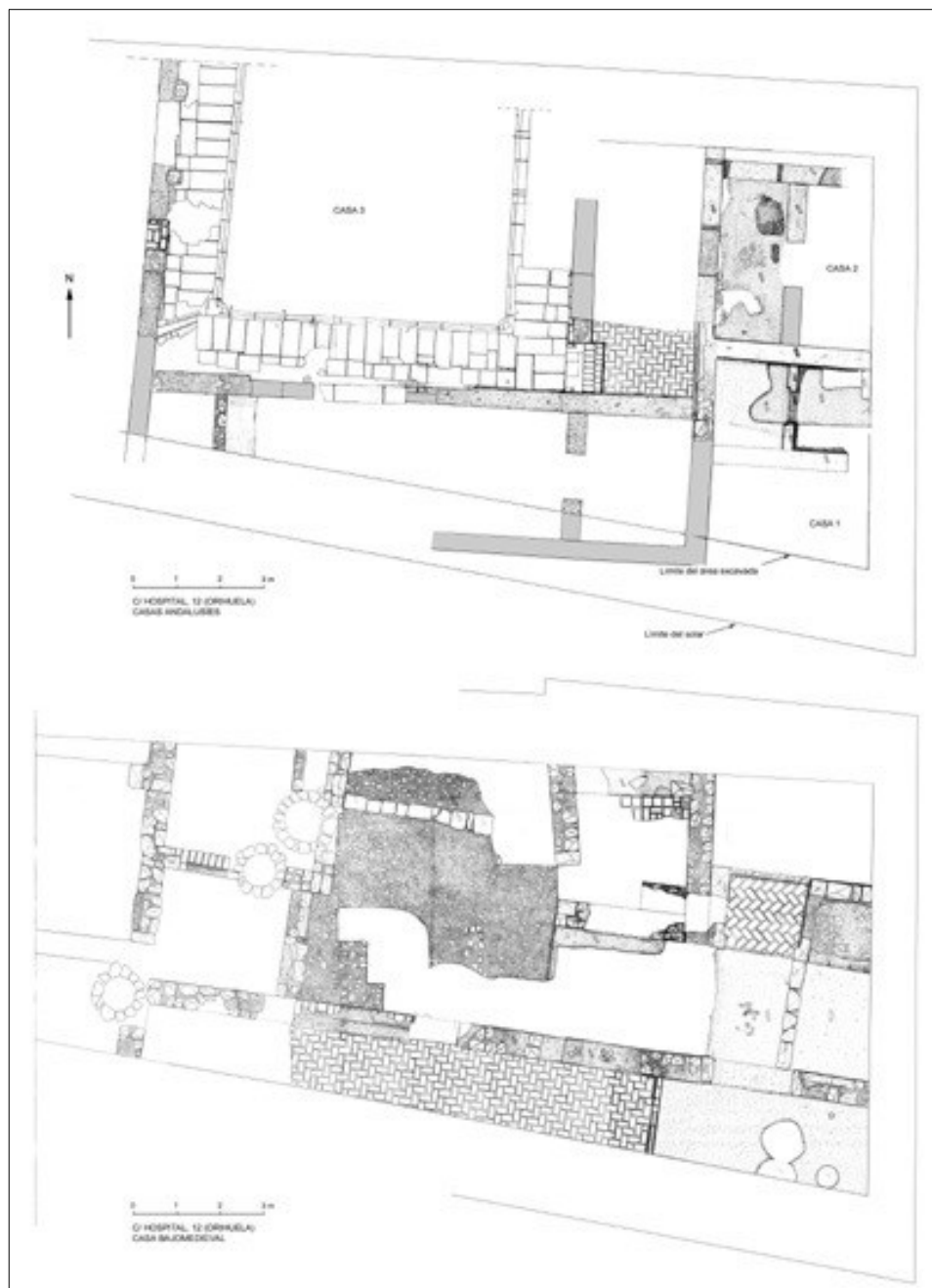
GUILLERMO MARTÍNEZ, M. (1998): "La casa islámica y el horno bajomedieval de calle de La Manga, 4 (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), pp. 451-475.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2002): "Casas y tiendas en la Murcia andalusí. Excavación en el solar municipal de plaza de Belluga", *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), pp. 489-532.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J. y THIRIOT, J. (2005): "Taller de vidrio y casas andalusíes en Murcia. La excavación arqueológica del casón de Puxmarina", *Memorias de Arqueología*, 13 (1998), pp. 419-458.

MANZANO MARTÍNEZ, J. (1995): "Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la Plaza de Europa (antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-1988), pp. 354-397.

MUÑOZ LÓPEZ, F. (1999): "Sobre la evolución de una manzana de casas andalusíes en Murcia", *Memorias de Arqueología*, 8 (1993), pp. 415-436.



Planta general de los restos de época andalusí y del edificio bajomedieval



Vista general del patio de la casa 3 desde el norte



Izquierda: Alhanía y muro del salón de la casa 1. Obsérvese la superposición de los muros bajomedievales. Derecha: Restos del zócalo pintado en el ángulo del salón de la casa 1